



Abrazos no Muros reúne a más de 100 familias de migrantes



▲ Después de años de no verse, ciudadanos mexicostadunidenses cruzaron la frontera durante seis minutos para reencontrarse con sus parientes en la ribera del río Bravo donde termina Texas y empieza la ciudad de Sunland Park, Nuevo México. Las nueve ediciones anteriores del "acto de amor y protesta" que organiza la Red

Fronteriza por los Derechos Humanos se realizaron entre Ciudad Juárez y El Paso, pero este año se cambió debido al alambre de púas que militares de Estados Unidos colocaron a lo largo del cauce y por la presencia de grupos de migrantes que intentan pedir asilo. Foto AFP RUBÉN VILLALPANDO Y JESÚS ESTRADA, CORRESPONSALES

“Abrazos no muros” reúne a más de 100 familias de migrantes

RUBÉN VILLALPANDO
Y JESÚS ESTRADA
CORRESPONSALES
CIUDAD JUÁREZ, CHIH.

La décima edición del encuentro “Abrazos no muros” congregó ayer a más de 100 familias de migrantes y mexicano-estadunidenses, quienes se reencontraron y estrecharon durante unos seis minutos, después de años de no verse, en la ribera del río Bravo donde termina Texas y comienza la ciudad de Sunland Park, Nuevo México, en la frontera de Ciudad Juárez.

Las ediciones anteriores se habían realizado en el cauce del río Bravo entre Ciudad Juárez y El Paso, Texas, pero este año el acto fue

en la frontera con Sunland Park, debido al alambre de púas que militares de la Guardia Nacional texana han colocado a lo largo del río y por la presencia de grupos de indocumentados que intentan pedir asilo en las puertas de los puntos 36 y 40 de la valla fronteriza.

“Abrazos no muros” dio inicio a las 9 de la mañana, cuando los migrantes y sus familias pudieron moverse en las inmediaciones del río Bravo, cruzar la frontera y saludarse, mientras eran vigilados por autoridades de ambos países.

Esta reunión es organizada cada año por la Red Fronteriza por los Derechos Humanos (BNHR, por sus siglas en inglés), en colaboración con la Alianza Reforma de Inmigración para Texas, el patrocinio del Ministerio de Paz y Justicia de la Diócesis Católica de El Paso y, desde 2022, con la participación del ayuntamiento de Ciudad Juárez.

Fernando García, director de BNHR, señaló que “a medida que las comunidades fronterizas en todo el estado de Texas continúan



siendo sometidas a una militarización, demonización y odio sin precedente, la Red Fronteriza seguirá brindando un faro de esperanza a millones de familias que han sido separadas por la fuerza, a causa de nuestro sistema de migración roto e inhumano.

“Es un evento que expresa mucho amor, pero sin duda es de protesta, es un llamado de atención a la política migratoria que destruye familias, separa padres

de hijos, a hermanos; entonces, para nosotros es importante que siga sucediendo mientras más se está cerrando la frontera y más se criminaliza a la familia migrante”.

En su comunicación oficial, la Red Fronteriza por los Derechos Humanos indicó que esta ceremonia “ofrece la oportunidad tan esperada para que niños, madres, padres, hermanos, hermanas, tías y tíos se vean, se toquen y se abracen durante unos preciosos minutos, ¡muchos por primera vez en

años! (...) Es un recordatorio para nuestros líderes de que las soluciones alternativas, humanas y justas están a la vuelta de la esquina”.

Asistieron Cruz Pérez Cuéllar, alcalde morenista de Ciudad Juárez; David Stout, comisionado del Condado de El Paso, Texas; Mark Steitz, obispo de El Paso, y Michael Grady, pastor de iglesias evangélicas. El mariachi de la Dirección de Educación del municipio de Juárez amenizó el encuentro.



▲ En la décima edición de este encuentro, realizado en la zona limítrofe binacional, activistas denunciaron que la política migratoria separa a los núcleos familiares y militariza la frontera. Foto Ap